

## LOS ESCOLIOS DE EDUARDO CABALLERO CALDERÓN.

Por: Hernán Alejandro Olano García\*.

Las frases subrayadas, estas pequeñas citas que he asimilado de la lectura, son lo que los alemanes han denominado como *Wanderanekdoten*, es decir “anécdotas errantes”, debidas a la organización alfabética y luego numérica que le he dado a varios textos de Caballero Calderón, a esos axiomas, tiros o apuntes, que parecen un juzgado promiscuo o que en España, serían como una sabrosa conferencia, salpicada de garbanzos como un buen cocido madrileño y que se resumen en esta frase de Caballero Calderón: “*una colcha de retazos mal zurcidos*”.

Siempre me ha gustado subrayar frases en los libros que leo; es una afición que tengo desde 1975. Habiendo leído varias obras de don Eduardo Caballero Calderón, resolví efectuar una selección arbitraria de frases consignadas en algunas de ellas, como homenaje a los 70 años de la publicación de su primera novela “*El arte de vivir sin soñar*” y para recordarlo a veinte años de su fallecimiento, los cuales se conmemoran el 3 de abril de 2013. Y lo hago, porque como él mismo lo decía “*los escritores tenemos la tendencia insoportable a citar autores y personajes, al igual que esas gentes que quieren demostrar a conocidos y desconocidos, en un salón o en un bar, que están muy bien relacionados*”.

Caballero Calderón, escritor costumbrista del drama del realismo rural colombiano, político y diplomático, plasmó en sus obras los momentos más impactantes del desarrollo de la violencia partidista que aquejó el campo colombiano durante el momento en que vivió y que actualmente continúa aquejándonos.

Siempre se le identificó por su rigidez y su dominio de la técnica a la hora de escribir. “*Su estilo impecable, en el que predomina el ensayo como su género de preferencia, lo lleva a mencionar, en sus obras, sus experiencias como político y diplomático.*”

Hasta 1967, era corriente la afirmación de que Eduardo Caballero Calderón era el mejor escritor vivo del país», según escribía el crítico literario Jacques Gilard en su libro *Veinte y cuarenta años de algo peor que la soledad*, tal y como lo narra su hija Beatriz.

En 1969 asumió como primer alcalde de Tipacoque, esa mítica hacienda incluida en sus obras, que por obra y gracia de Ernesto Roa Gómez, Gobernador de Boyacá y de la Asamblea Municipal, se convirtió en municipio aquella hacienda

---

\* Miembro Correspondiente de la Academia Boyacense de Historia. Es Abogado, con estancia Post Doctoral en Derecho Constitucional como Becario de la Fundación Carolina en la Universidad de Navarra, España. Director del Programa de Humanidades en la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de La Sabana y Vicecónsul Honorario de la República de Chipre en Colombia. Dirige el Grupo de Investigación en Derecho e Historia de las Instituciones “Diego de Torres y Moyachoque, Cacique de Turmequé”, en la Universidad de La Sabana de Chía, Colombia. Dirección: Km. 7 Autopista Norte, costado occidental, Chía, Cundinamarca [hernan.olano@unisabana.edu.co](mailto:hernan.olano@unisabana.edu.co) @HernanOlano en *Twitter*.

matriculada en los mitos literarios colombianos, como la describiera en 2010 Daniel Samper Pizano.

Estos escolios de Caballero Calderón, que por las tardes escribía en la sala de su apartamento de Residencias El Nogal, sobre una tabla sacada de un roble de la montaña de Tipacoque, son como adagios, brocados, reglas o aforismos, donde piensa, cavila, analiza situaciones y eventos; son también lo que en el Diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española, 1992), así como en el diccionario de uso del español, se denominan escolios. Se dice que un escolio es *“la nota que se pone en un texto para \*aclararlo, \*explicarlo o \*comentarlo”* (MOLINER, 2007: p. 1229).

Como decía Ricardo Silva Romero, “sus narraciones nos dan permiso para hacer parte del mundo, nos despiertan a una realidad en la que es un deber moral sentirse incómodo, nos llevan desde el principio hasta el final con un lenguaje compasivo que viene del principio de los tiempos.”

Apreciamos los cien escolios de esta selección del creador de un mundo imaginario universal, territorio de sus ficciones y de sus realizaciones políticas, denominado Tipacoque, tan real como el verdadero Tipacoque y tan utópico como la misma isla de Tomás Moro.

1. ¡Y eso pa qué se ha puesto sumercé a escribir esas cosas!, le decía la comadre Santos a Caballero Calderón.
2. ¿Es justo que la cantidad valga más que la calidad, la cual es siempre minoritaria?
3. ¿No entendería finalmente el hombre, que sin Dios el universo no se podría pensar?
4. ¿Para qué sirve la libertad de trabajo cuando no hay sino para unos pocos?
5. ¿Por qué los españoles con tal fruición viven <cagándose> en todo?
6. ¿Por qué seguimos pensando que todo lo que se refiere a la mitología griega es pura mitología?
7. ¿Soatá seguirá siendo todavía tierra de orquídeas, conservadores y canónigos como decía Caballero Calderón en Tipacoque, Estampas de Provincia?
8. ¿Tendrán los nombres alguna influencia en el destino de los hombres y de los pueblos?
9. Adoro el lujo, el derroche de los altares barrocos cuyos retablos relumbran y deslumbran en la capilla del Rosario en Tunja.
10. Al derrumbarse el Imperio, el mundo romanizado perdió simultáneamente su cohesión administrativa y su uniforme manera de pensar.
11. Al santo de palo se lo comió el comején y ya nadie le reza, por eso, de muchos libros clásicos sólo queda el estilo.
12. Algunas personas están llamadas a desempeñarse en un trabajo honrado o en la política activa, que no son la misma cosa.

13. Algunos hombres sólo pueden ver en lo oscuro, pues la belleza y la verdad los ciega como a pájaros nocturnos.
14. Algunos oradores sagrados procuran adornar los sermones de Cuaresma como a pasos de procesión, o altares de Jueves Santo, con cintas, repujados, terciopelos, candelas y arabescos, de manera que el auditorio de los fieles, colgado de esas vanidades, olvida el fondo y la sustancia de la palabra de Cristo.
15. Ante el Buen Pastor que está en los cielos todos hacemos parte del rebaño, y seamos blancos o negros, todos somos ovejas.
16. Aún dentro de las mayorías, hay minorías por multitud de aspectos.
17. Basta el primer rayo de sol para que la niebla se disipe y veamos cada vez más claro.
18. Chocontá es una aldea inmensa que hunde las patas entumidas en el agua fría y perezosa del río.
19. Con sus enaguas de color granate, sus manos de franjas doradas, sus sobrepellices de encaje, sus aureolas de papel dorado, sus velos de liencillo más propio para fabricar cortinas que roquetes, los santos pueblerinos son la imagen de la mala oratoria.
20. Cristo habló en palabras sencillas y transparentes como el agua, que abrevaban el corazón de un pueblo cuya imaginación estaba acostumbrada a la miel de una lengua esencialmente parabólica.
21. Cristo habló para nosotros, los hombres de una edad que entonces se consideraba futura.
22. De no haber pasado los libertadores por allí hace 200 años, nadie recordaría a Pisba.
23. De viejos, no saben holgar porque de niños no aprendieron a soñar, ni de adolescentes a ver ni a oír, ni de jóvenes a vivir de veras.
24. Desde época de Carlomagno, el emperador se hacía ungir del papa, para confirmar ante el pueblo el origen divino de su realeza.
25. Desde la independencia, según Eduardo Caballero Calderón, seguimos buscando un nuevo yugo al cual doblarle la cerviz.
26. Desde Suárez Rendón, en Tunja quien no era empleado público, o empleado público cesante, o empleado jubilado, era aspirante a empleado público.
27. Dicen de ciertas gentes, que parecen acabadas de hacer en una alfarería de Ráquira.
28. Don Eduardo Caballero Calderón propuso distinguir entre ciudadano, urbano, villano y artesano, según se viviera en ciudad, pueblo, villa o campo.
29. El alma sólo es de Dios, y en su santo nombre, como guardián de un rebaño que sólo a Él le pertenece, el cura vela sobre cada uno de sus fieles lo mismo que el buen pastor sobre cada una de sus ovejas.
30. El amanecer: Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos.
31. El Cristo no se me volvió de espaldas, lo que ocurre es que los hombres le volvieron las espaldas al Cristo.

32. El escritor es un ciego que al recordar <vuelve a ver> lo que sucedió en otro tiempo.
33. El hombre busca lo que le gusta y solo transitoriamente el esnob busca lo que le gusta al crítico.
34. El hombre no muere de vejez ni de enfermedad, sino de muerte.
35. El mestizaje es el gran incentivo del desarrollo intelectual y cultural de la humanidad, porque la renueva y enriquece.
36. El muro de la historia encuentra un muro que lo represa y lo convierte en lago.
37. El olvido es el purificador de la memoria. Es una criba que retiene lo esencial y deja correr lo accesorio.
38. El Padre Astete llamaba <el mundo y la carne>, a lo que hoy se conoce como <sociedad de consumo>.
39. El Partenón de Atenas es un lugar hollado por piaras de turistas que mascan chicle y se retratan frente al monumento.
40. El psicoanálisis se registra en pueblos de formación protestante, donde no existe la confesión como práctica y como sacramento.
41. El sistema democrático de gobierno se basa en la importancia numérica de los menos cultos y de los menos aptos.
42. El verdadero valor consiste en vencer el miedo y por eso, para vencer en la vida hay que comenzar por vencerse.
43. El viejo Boyacá de mis abuelos, rústico y sencillo como un pan caliente, que flota en una nube de polvo dorado o en un jirón de niebla.
44. En el campo, el amanecer es un acto solidario y cordial. En la ciudad es impertinente y hostil.
45. En el transcurso de la vida nos tropezamos con hombres que hablan y con hombres que escuchan. Los que callan están atentos a su propio monólogo.
46. En el verano, <Se incendia la arista tortuosa de la cordillera, y el cielo soñoliento brilla en el horizonte>.
47. En la ciudad, la noche tiene una fisonomía urbana y contrahecha, con su firmamento aplastado sobre los tejados de las casas.
48. En la vejez del domingo, éste se vuelve gris y frío aunque afuera el sol se eche a dormir en los tejados.
49. En los pueblos nunca falta materia civil o criminal para enjuiciar a los vencidos, meterlos en la cárcel y quitarles la tierra.
50. En lugar de amar al prójimo como lo hizo Cristo, más amo yo los bienes materiales que a los prójimos.
51. En Soatá, Capitanejo o Málaga, hubo curas de parroquia, con sotana arremangada y pistola al cinto.
52. En un bus se aprecia la confusión racial llamada por los economistas país subdesarrollado.
53. Encima de mí el diluvio... 1es decir nadie!..., como decía Luis XV.
54. Entre los hombres la aristocracia ya no implica excelencia racial como en los tiempos antiguos.

55. Estas páginas son escritos inconclusos, como suelen ser en realidad los pensamientos de los hombres.
56. Estos son guantes sin manos y aquellos son manos enguantadas. Los modelos quedan y los imitadores pasan.
57. Existen dos clases de terror. El de estar solos, y el de haber estado siempre acompañados.
58. Grecia es un estado de gracia, como el de los niños que juegan con la arena a la orilla del mar, en un mundo donde nada es como parece.
59. Grotesca vanidad de las estatuas, de las cuales lo menos inútil es el pedestal, que sirve para que los perros lo orinen.
60. Hispanoamérica es la selva verde y Europa la <Selva Negra>.
61. Hispanoamericanos, iberoamericanos, latinoamericanos, indoamericanos o <nuestramericanos>.
62. Indoamérica no quiere decir nada, vista la saña con que fue diezmado el indígena durante la Conquista y la Colonia.
63. La barba caprina del señor Núñez, comenzaba a ondear sobre las murallas de Cartagena como un estandarte romántico.
64. La censura, como un molde de yeso en una pierna quebrada, anquilosa el espíritu. La libertad constreñida marchita la imaginación creadora.
65. La democracia es una gigantesca farsa electoral de la cual todos somos testigos.
66. La democracia, es un sistema para indagar, en forma numérica, cuáles son las tendencias políticas de los electores.
67. La histeria de una sola persona puede contagiar a toda una muchedumbre y difundirse entre ella como un reguero de pólvora.
68. La humanidad es un término tan vago como el mar.
69. La importancia de un ciudadano no depende de lo que ha hecho, sino de las posiciones que ha ocupado.
70. La justicia implica la desigualdad. Frente a las desigualdades naturales, la justicia nos considera a todos iguales, lo cual es injusto.
71. La juventud es una obsesión de los viejos que no comparten los jóvenes.
72. La juventud saltaba de domingo a domingo, cada vez más de prisa, sobre la monotonía de las semanas.
73. La memoria es el pasado, la actualidad el presente y la imaginación prefigura el porvenir.
74. La parábola evangélica de las vírgenes necias parece concebida para los colombianos.
75. La piedra filosofal que transforma el plomo en oro es otra gran ilusión de la humanidad.
76. La preocupación literaria perjudica la exposición correcta y clara de la doctrina evangélica; antes la embrolla y oscurece.
77. La provincia mata lentamente el espíritu.
78. La vida es un libro, sin estilo y sin trama, descuadernado y dividido en capítulos.
79. Las <Memorias> y los >Diarios>, pertenecen al género narcisista de los autorretratos.

80. Las muchedumbres animales, o los animales en muchedumbre, siempre son bellos. En cambio, las muchedumbres humanas son repugnantes.
81. Las torres de las iglesias de los pueblos boyacenses, se levantan graciosamente sobre el campo, como un pastor en medio de sus ovejas.
82. lo histórico es lo que hizo el hombre, y lo legendario, que es el sueño, es su realidad más profunda.
83. Lo importante no es cómo se escribe sino qué es lo que se quiere escribir.
84. Lo primero es conocerse a sí mismo, decían los griegos que lo intuyeron todo.
85. Los cerros que rodeaban la sabana de Bogotá como una corona crespada y húmeda, se han convertido en arenales y canteras.
86. Los dioses del Olimpo fueron creados por los hombres a imagen y semejanza suya, y en la Biblia, Dios creó al hombre a su imagen y semejanza.
87. Los hispanoamericanos somos un injerto en dos patrones marchitos, el siervo indígena y el esclavo africano.
88. Los hombres no orinan para demarcar los límites de su dominio privado, pero sin motivo o con cualquier pretexto se defecan en los demás.
89. Los mutilados de guerra son el testimonio irrecusable de la estupidez y la brutalidad de las guerras.
90. Los pueblos no levantan estatuas a sus benefactores; generalmente enaltecen con ellas a quienes los angustian, los arruinan y los destruyen.
91. Los que ganan la guerra y los que la pierden, ¿no son todos criminales de guerra para sus contrarios?
92. Los recuerdos se convierten en palabras cuando se los comunicamos a alguien.
93. Me pregunto desde niño, -al igual que lo hacía Caballero Calderón-: ¿Santa Rosa de Viterbo seguirá siendo una aldea desierta donde duerme la siesta el tribunal superior?
94. Mi país son esos tres lugares, esos tres paisajes que puedo llamar míos pues son algo así como el sustrato de mi propia conciencia.
95. Millares de sabios en el mundo piensan e investigan, inventan y crean, acuciados por las necesidades económicas.
96. Nada hay tan difícil en el camino de la perfección espiritual, como el libertar el corazón del amor a las cosas.
97. Naranjas redondas y encendidas, casi rojas, con corteza espesa y blanda, granulada como la piel de una mujer friolenta.
98. Ni el ocio produce ideas, ni el trabajo agotador impide pensar.
99. Ni quienes compran votos dejarían de comprarlos, ni quienes venden el suyo dejarían de venderlo.
100. Nuestro siglo XIX, estaba lleno de militares ilustres, curtidos por la adversidad y la intemperie y sin otra ciencia de la guerra que la que les había dictado la experiencia.
101. Para el historiador oficial, lo notable en un hombre es el catálogo de los puestos públicos que ha desempeñado durante su vida.

102. Pobres viejos, con el alma seca como un esparto y el corazón relleno de cenizas, como las manzanas del mar muerto.
103. Pocos pueden ver un lápiz y una hoja de papel sin sentir la tentación casi irresistible de garabatear alguna cosa.
104. Por haber pasado la vida trabajando con la ilusión de llegar al día de darse el gusto y el lujo de comenzar a vivir, ya era demasiado tarde para aprender a hacerlo.
105. Recordar es una manera de pensar. Un biólogo no debería escribir un Diario, sino un <Secundario>.
106. Santa Teresa lo llamaba <sequedad espiritual> y Eduardo Caballero Calderón <esterilidad literaria>.
107. Se le encendió el rostro como chorote de Ráquira, se esponjó como olla de Cerinza, crujió como canasto de Duitama.
108. Siervo Joya lloraba de contento, con el rostro cetrino vuelto una sola arruga y la boca sin dientes abierta de oreja a oreja.
109. Sin Napoleón como antecedente y como pasado sería difícil concebir a Bolívar como consecuencia y como porvenir.
110. Soatá, tierra de dátiles, orquídeas y canónigos.
111. Sólo es una frase bonita sin significado alguno: <El universo sordo y silencioso que se expande a velocidades increíbles>.
112. Tipacoque, noches atónitas de campo, colgadas sobre el mundo del trapecio luminoso de la Vía Láctea.
113. Todos los boyacenses son pedagogos natos.
114. Tunja, ciudad cristalizada en el aire y en el tiempo, se conservaba intacta en sus barrancos amarillos.
115. Un vendaval se produce cuando la selva se contorsiona bajo el azote del rayo y naufraga en la creciente del río en invernadas interminables.
116. Un verdadero director conduce la orquesta y la convierte en su propio instrumento de ejecución.
117. Una cosa es gobernar y otra muy distinta aconsejar desde las páginas de un periódico cómo se debe gobernar.
118. Una cosa piensa el burro y otra el que lo está enjalmando, refrán popular.
119. Una triste realidad: "Volcar ternura humana sobre un animal, y no poder recibirla de un semejante, debe ser una tragedia terrible".
120. Vida para gozarla, ojos para ver el mundo, salud para disfrutarlo, pan para alimentar el cuerpo y vino para alegrar el espíritu.
121. Viene una larga serie de días y de noches, siempre iguales; una sucesión de inviernos y veranos y no pasa nada.

Aquí encontramos entonces un centenar de <Hablamientos y Pensadurías>, que le permiten a cualquier lector, como me ocurrió a mí, acercarme a la figura de Swan, como también se le conocía a Eduardo Caballero Calderón y conservar estos aforismos como un diario o una bitácora de viaje, llena de "secretos, debilidades, intereses, admiraciones y angustias con una sinceridad

y honestidad absolutas”. Porque “El escritor es un ciego que al recordar <vuelve a ver> lo que sucedió en otro tiempo.”

**BIBLIOGRAFÍA:**

CABALLERO CALDERÓN, Eduardo. *Hablamientos y Pensadurías* (1980).

CABALLERO CALDERÓN, Eduardo. *Tipacoque, estampas de provincia* (1940).

CABALLERO CALDERÓN, Eduardo. *El Cristo de espaldas* (1952).

CABALLERO CALDERÓN, Eduardo. *El Caballito de Bolívar* (1953).

MOLINER, MARÍA. *Diccionario* (2007).

Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española* (1992).

SAMPER PIZANO, Daniel. *Entrevista inédita e insólita a Eduardo Caballero Calderón*, en: El Tiempo, 22 de febrero de 2010.